

TÍTULO: La Política de formación de valores en la Nueva Universidad Cubana.

TITLE: The Policy of moral values education in the New Cuban University.

AUTORES:

1. Lic. Magdiel Pérez Bauta

COAUTORES:

2. Lic. Raúl Cruz Piña.

PAÍS: Cuba

RESUMEN:

Se aborda el proceso de formación de valores en la Nueva Universidad Cubana, su importancia y papel del docente en el mismo. Se analizan algunas variables que intervienen en el desarrollo de valores como responsabilidad, honestidad, independencia, creatividad, etc. Se resalta la importancia del componente educativo como parte del proceso de formación del futuro profesional. Se hace referencia a algunos requerimientos y técnicas que puede aplicar el profesor en el aula universitaria, haciendo énfasis en el enfoque personológico. Por último se brindan algunas consideraciones en relación al impacto del proceso de formación de valores en el desempeño profesional de los egresados.

PALABRAS CLAVES: PROCESO DOCENTE-EDUCATIVO, VALORES, DIVERSIDAD, RESPONSABILIDAD, INDEPENDENCIA, PERSONALIDAD

ABSTRACT:

This work deals with the process of moral values formation in the New Cuban University, its importance and the role of the teacher on it. Some variables that interfere in moral values development are analyzed such as responsibility, honesty, independence, creativity, etc. The importance of the educative process as part of the formation process of future professionals is emphasized, making reference to some requirements and techniques the professor may apply at the university classroom, stressing on the peculiarities of each person. Finally, it provides some considerations related to the impact caused by the process of moral values formation in the professional performance of graduate students.

KEY WORDS: TEACHING-EDUCATIVE PROCESS, MORAL VALUES, DIVERSITY, RESPONSIBILITY, INDEPENDENCE, PERSONALITY.

INTRODUCCIÓN

La complejidad de los fenómenos que se manifiestan a nivel social demanda de profesionales con un elevado nivel de instrucción y con valores éticos altamente desarrollados. La Universidad Cubana actual está llamada a garantizar que su principal salida, es decir la formación de dichos profesionales y su inserción a la sociedad sea lo más eficiente posible y garantice la solución

de las diversas problemáticas que surgen a los diferentes niveles de organización social.

El derrumbe del campo socialista puso a la palestra pública que los métodos aplicados hasta esa fecha eran insuficientes para enfrentar la ola de cambios que en lo sucesivo experimentaría el Sistema Económico Cubano.

Fenómenos como la apertura a la inversión extranjera, la despenalización del dólar y su entrada a la circulación monetaria, la entrada en vigor de la Ley 73 (Ley del Sistema Tributario Cubano) entre otros, presuponen el dominio de habilidades que hasta ese momento no se habían trabajado con profundidad.

Unido a estas insuficiencias salieron a flote en esta etapa una serie de lastres sociales que se habían erradicado con la Revolución, o al menos su repercusión en la esfera social no era significativa. Comenzaron a ser notables los hechos de corrupción en la esfera económica, condicionados en lo fundamental por la ineficiencia del aparato económico de las entidades cubanas y la pérdida de elementales principios éticos de algunos profesionales de las ciencias contables.

Desde nuestro punto de vista ambos problemas, es decir la insuficiencia profesional y la pobre formación de valores en los futuros profesionales es en gran medida responsabilidad del Sistema Educacional Cubano, y corresponde a la Universidad, en su papel de garantizar la formación de profesionales a tono con la dinámica del entorno, desarrollar adecuadamente esas habilidades, así como formar, o desarrollar una serie de valores predefinidos que le permitan al futuro profesional cumplir cabalmente con las acciones que de él demanda la sociedad.

MATERIALES Y METODOS.

Para elaborar este trabajo se aplicaron métodos y técnicas de la investigación cualitativa como la observación participativa del proceso docente educativo, el criterio de expertos, la revisión de la literatura especializada y la literatura pedagógica según el tema que se aborda. El análisis-síntesis de la información científico – técnica a través del cual se puso de manifiesto las insuficiencias planteadas en la investigación.

Se realizaron entrevistas a estudiantes y docentes, y se consultaron materiales en soporte electrónico relacionados con el tema.

RESULTADOS DEL TRABAJO

En el sistema educacional cubano la instrucción y la educación van de la mano, como componente formativo del proceso docente – educativo. En este sentido la formación o fortalecimiento de valores en los estudiantes universitarios adquiere especial relevancia, máxime cuando los graduados de las ciencias económicas deben caracterizarse por su elevada honestidad y responsabilidad de forma tal que garanticen la confiabilidad de los procesos e informaciones que tributan a la alta gerencia.

Surge entonces la primera limitación entre lo que se quiere y la forma en que están diseñados los planes de estudio, es decir el divorcio entre objetivos instructivos y objetivos educativos. Esto puede convertirse en un problema desde el mismo instante en que demos prioridad y nos concentremos en una enseñanza dirigida fundamentalmente al desarrollo de habilidades a tono con el sistema de conocimientos o dedicamos nuestras clases a dar charlas sobre moral, principios éticos y valores.

Sería erróneo inclinarse por uno u otro criterio. La respuesta está en definir objetivos de la asignatura que sean verdaderamente formativos e incluir las formas más eficaces de evaluarlos. Así eliminamos la limitación antes mencionada y facilitamos el trabajo del docente.

De esa forma, podemos trabajar las habilidades que queremos potenciar en el futuro profesional a la vez que desarrollamos en él el sistema de valores declarados para la carrera y que se ajustan a dichas habilidades.

¿Pero podemos desarrollar por igual los valores en nuestros estudiantes? ¿Nos servirá la misma estrategia en uno u otro? La respuesta es no. En primer lugar no podemos declarar una serie de valores sociales a desarrollar en los estudiantes si estos no han sido trabajados en la esfera individual. En la formación de valores como en la formación de cualquier esfera de la personalidad del individuo el enfoque psicológico es de vital importancia y deviene en factor inope de cualquier estrategia pedagógica.

Estamos entonces ante el reto de personificar la educación, es decir debemos trazar una estrategia que nos permita llegar a cada uno de los educandos, desarrollar sus potencialidades y entonces estaremos en condiciones de trabajar en la integración de todas esas potencialidades a nivel social.

El Dr. Emilio Ortiz en su libro Fundamentos Psicopedagógicos del Proceso de Enseñanza Aprendizaje recomienda “conocer primero la personalidad de los alumnos antes de plantearse influir sobre ella, mediante una caracterización psicológica inicial”.

Ese es nuestro principal reto, pues una caracterización psicológica inicial errónea nos conducirá a trazarnos estrategias erróneas en el futuro trabajo psicopedagógico. Podemos, si no empleamos los instrumentos adecuados, obtener una retroalimentación no fidedigna de cómo se están formando los valores en nuestros educandos.

El problema se agrava si consideramos el breve tiempo que permanece el profesor universitario frente a los educandos en la modalidad de enseñanza semipresencial asistida, el cual limita la capacidad de lograr relaciones afectivas en ambas direcciones, tan esenciales en la formación de valores, incluyendo la escasa fundamentación que en la literatura psicopedagógica existe sobre la etapa adulta en el particular.

Según el Dr. Fernando González Rey “la formación de valores es un proceso intrínsecamente individual y mediatizado por las vivencias y experiencias del

sujeto. Cualquier presión social para estimular determinado comportamiento del individuo irrespetando su contenido vivencial - personal provocaría solamente la actuación cosmética del mismo”.

Por eso para eliminar dicha limitación es necesario explotar las potencialidades que el mismo sistema lleva intrínsecas. Podemos hacer referencia por ejemplo a la responsabilidad. ¿Qué posibilidades reales tenemos de formar un profesional de las ciencias contables con un alto grado de responsabilidad durante un encuentro de 4 horas clase mediante los métodos tradicionales de formación de valores? Nulas o muchas, en dependencia de cómo organicemos el proceso docente-educativo.

La personalidad se está configurando y desconfigurando constantemente. Por eso una concepción verdaderamente científica y pedagógica del proceso educativo podría favorecer en gran medida el desarrollo de estos valores.

¿Está nuestro proceso en la SUM concebido para formar valores como la responsabilidad, la autoeducación, etc.? La respuesta a esta pregunta es obvia. Tomemos por ejemplo, el valor responsabilidad. El excesivo tutelaje y el asumir por parte de los educadores las tareas que en realidad son de competencia estudiantil estarían formando el antivalor relativo a la responsabilidad.

Preguntémonos: ¿Por qué razón entonces llevamos un registro de asistencia a un aula donde los estudiantes tienen la posibilidad de asistir de forma obligatoria solo al primer y último encuentro? ¿No es acaso una vía de desarrollar la responsabilidad de los mismos el dejar a su libre determinación el asistir o no al aula, sin ningún mecanismo que los presione a hacerlo (conste que es precisamente esto lo que plantea el modelo pedagógico)? ¿No son acaso ellos los máximos responsables de su formación? Haciendo esto limitamos la aparición de la autoeducación y la autovaloración como procesos satélites del valor responsabilidad.

¿Qué posibilidades tiene el profesor frente a un estudiante que en una etapa tan elevada de la formación de su personalidad como es la adultez o la entrada a ella, aún no es capaz de poner su formación como profesional como una de sus prioridades? Desde nuestro punto de vista otorgarle al estudiante la facultad de elegir cuando quiere asistir al aula en dependencia de sus necesidades reales es una forma de trabajar la responsabilidad que aun no ha sido explotada lo suficiente.

Podemos citar también componentes del valor responsabilidad como la independencia y creatividad. Muchas veces el educador limita la capacidad creativa del estudiante mediante la emisión inconsciente de criterios definitivos que inducen a respuestas no siempre acordes con el criterio primario de este último.

En otras ocasiones no somos receptivos a enfoques novedosos, a criterios diferentes a los que nosotros mismos en calidad de educadores nos hemos preestablecido y tomamos actitudes que en lo adelante inhiben la capacidad independiente y creativa del estudiante. Sencillamente el estudiante no tiene la

necesidad de responsabilizarse con su opinión ni de tomar valientemente partido ideológico ante una situación, ya que tiene solamente que reproducir la opinión del profesor.

Debemos ser muy cuidadosos en este punto. Es necesario propiciar siempre, que el estudiante emita su punto de vista acerca de un determinado tópico aunque ello implique dedicar una parte de tiempo considerable de nuestra clase a demostrar, con elementos objetivos, que dicho parecer puede ser mejorado considerablemente o que en verdad debemos aceptar dicho punto de vista por no ser del todo errado.

El tener, por parte del educador, la madurez necesaria para saber trabajar con la diversidad es un elemento imprescindible en la formación de valores. El educador nunca debe arriesgarse a emitir respuestas apresuradas que atenten contra su credibilidad, pues implicaría un descrédito total ante estudiantes que lo estarán observando como un patrón a seguir. El respeto a la opinión, el respeto a la decisión, el respeto a la inclinación social, ideológica o religiosa de los demás deviene en reglas básicas del principio del enfoque personológico en la educación en la formación de valores.

Esta posibilidad de emitir criterios propios condicionará las bases para que ese futuro profesional vaya perfeccionando sus métodos de intervención y vaya formándose su propia visión del mundo al que ha de enfrentarse. La programación neurolingüística (nueva corriente psicológica y pedagógica) permite comprender este presupuesto al declarar que: “el mapa nunca es el territorio”. Las muchas alternativas que presenta la vida y la incapacidad de verlas y valorarlas todas como un sistema por parte de los individuos hace que el educador constantemente dude de su propia visión del mundo tomada como la última y acabada verdad.

Aplicando de esta manera el enfoque personológico al proceso de formación de valores estaremos formando un futuro profesional capaz de emitir criterios propios en un Consejo de Dirección, de proponer nuevos métodos de gestión de la información acordes con las características cambiantes de la actividad económica actual y de ser independiente en la toma de decisiones.

No queremos decir con lo anteriormente planteado que el valor y su formación no tengan un contenido social condicionado. Lo que queremos expresar es que aunque se quiera y se intente formar un determinado valor, eso no implica necesariamente que sea asimilado como tal por todos los individuos. Un valor primero pasa por el matiz emocional de la personalidad y luego es que él mismo construye su andamiaje teórico. Valores como: la honestidad, la amistad, la autoaceptación, etc. solo pueden ser desarrollados por el individuo cuando tengan para el mismo una alta significación subjetiva.

Por otra parte, queremos hacer referencia a la importancia del respeto al principio entre la actividad y la comunicación. El Dr. Emilio Ortiz define la categoría actividad como “la vía fundamental de interacción de los seres humanos como sujetos (protagonistas) con la realidad natural y social que lo

rodea” y define la comunicación como “el proceso activo de interacción entre las personas mediante el cual se transmiten conocimientos y afectos”.

El docente debe prestar especial atención a lograr que exista un trabajo cooperado entre él y los estudiantes, acción que posibilitará un fortalecimiento de las relaciones afectivas entre ambos sujetos y contribuirá a que el estudiante vaya paulatinamente llegando a conclusiones lógicas que le permitan adquirir los conocimientos no de forma reproductiva, sino como consecuencia de razonamientos lógicos a los que ha de llegar con la ayuda del profesor.

Para ello el docente ha de emplear un lenguaje acorde con el nivel promedio de los estudiantes a los que se enfrenta. Debemos eliminar las disertaciones que solo son entendibles para individuos familiarizados con el tema a tratar pues en la mayor parte de los casos resultan poco efectivas y tienen una tendencia a predisponer a los estudiantes con respecto a la asignatura.

Es de vital importancia detectar a tiempo las posibles barreras que puedan surgir entre profesor y alumnos y que atenten contra la calidad del proceso.

Debemos ser receptivos cuando nos percatamos de que nuestros estudiantes no han asimilado el contenido impartido y darnos a la tarea de buscar una nueva estrategia que nos posibilite alcanzar el objetivo que nos proponemos.

Queremos hacer referencia a la ética del profesor universitario. Debemos ser conscientes de que cuando estamos en un aula universitaria nos convertimos en el patrón de referencia que en lo adelante seguirán los individuos que estamos tratando de instruir pero también los que estamos llamados a educar.

No podemos estar hablando de responsabilidad, o buscando estrategias para desarrollar ese valor en nuestros estudiantes si llevamos a cabo acciones que atentan contra nuestra credibilidad. No podemos hablar de un contador organizado ni responsable si no somos organizados cuando escribimos en la pizarra, tenemos organizado nuestro buró, no sabemos donde colocamos documentos o materiales docentes que en un momento determinado un estudiante nos solicite, o cuando incumplimos con tareas que ellos esperan de nosotros.

No podemos hablar a nuestros estudiantes de creatividad e independencia si no nos preocupamos por impartir clases con métodos novedosos, si no nos preocupamos por mantenernos actualizados y si no damos criterios personalizados sobre cualquier tema en el aula sin que se noten prejuicios o comprometimientos de ninguna índole. Cuando seamos capaces de lograr ser ejemplo para nuestros estudiantes, entonces habremos allanado el camino a su formación como profesionales acordes con lo que exige la sociedad.

Por último creemos oportuno señalar que cada uno de los elementos que hemos enunciado debe verse como parte de un sistema estructurado y dirigido hacia la consecución de objetivos previamente definidos y sin los cuales la

capacidad formadora del docente se verá limitada y con grandes probabilidades de no alcanzar dicho objetivo.

Cada vez que aplicamos una estrategia equivocada estamos incidiendo en la estructuración de configuraciones subjetivas que no están acordes con los objetivos trazados por el docente, pues la personalidad, como sistema subjetivo constituido por diferentes tipos de unidades psicológicas está constantemente estructurándose y desestructurándose de diferentes formas en el curso de la actividad del sujeto.

Impacto en el desempeño del futuro profesional.

Analicemos entonces que repercusión puede tener un adecuado o ineficiente proceso formativo en el desempeño del futuro profesional. Se debe tener en cuenta en primer orden que los estudiantes que se forman en nuestras universidades son los futuros profesionales que darán respuesta a las necesidades de nuestra sociedad. En el caso particular de los estudiantes de Contabilidad, estas necesidades estarán en correspondencia con sus modos de actuación como contadores, financistas, auditores o sistematizadores. Un proceso inadecuado de fortalecimiento o formación de valores en ellos se puede traducir en una inserción no acorde con los requerimientos actuales de nuestra economía y nuestro sistema social.

Si tomamos en consideración que en nuestro sistema socialista, se declara la propiedad colectiva de los medios de producción, se requieren profundas convicciones para identificarse y comprometerse con la gestión de la organización en la que se inserte ese nuevo profesional.

En materia de Administración el discurso actual está enfocado a la consecución de los objetivos de la organización mediante la Dirección por Valores (DPV).

Este término sustituye el método tradicional de trabajo que prevalece en la mayor parte de nuestras organizaciones, es decir la dirección por objetivos.

La DPV enfoca a la persona como parte del proceso de dirección y no se limita a factores formales, sino a impulsar a la persona hacia la consecución de los objetivos gerenciales acordes con la misión y visión de la entidad.

En la práctica, dirigir por valores es buscar el autodirigirse, automotivarse, autoliderarse y autorresponsabilizarse para accionar libremente por alcanzar lo mejor para la organización y no solamente por el control, la presión o la autoridad formal.

Es una herramienta del liderazgo estratégico basada en valores que provienen de una evolución de la dirección por instrucción y la dirección por objetivos, pero que busca rediseñar la cultura de una empresa y encauzar los cambios hacia la visión estratégica e integrarla con la política de desarrollo de las personas como centro de la organización, pretende introducir la dimensión de la persona dentro del pensamiento directivo en la práctica diaria, es una actualización del Desarrollo Organizacional.

Es necesario entonces enfocar el proceso de formación o fortalecimiento de los valores no como un fin, sino como un medio que garantice la eficacia en la gestión de nuestros recursos humanos.

Sin embargo las técnicas de dirección y gestión empresarial que aplicamos en muchos casos descuidan la atención al hombre y los procesos de reconocimiento e incentivación al trabajo.

Estos son elementos que deben ser trabajados desde los primeros años de estudio universitario, ya sea mediante los métodos tradicionales de enseñanza o a través de la autogestión de los estudiantes en la realización del componente laboral e investigativo.

Por último consideramos que se debe educar al estudiante para que sepa determinar en su modo de actuación la diferencia entre valores y normas. Los valores juegan un papel especial en la formación de normas o reglas. Los valores pueden conservarse a nivel individual. Sin embargo, las normas nacen de las interacciones grupales.

Los valores inspiran la razón de ser de cada Institución, las normas vienen a ser los manuales de instrucciones para el comportamiento de la empresa y de las personas. Las normas son reglas que se deben seguir, modelo al que se debe ajustar un trabajo.

Las normas son reglas de conductas consensuadas, entre tanto los valores son criterios para evaluar y aceptar o confeccionar normas. Asimismo, el incumplimiento de normas puede traer consigo sanciones externas, al mismo tiempo el incumplimiento de valores puede trasladar sentimientos de culpabilidad y sanciones internas.

La teoría de la norma emergente plantea que en situaciones de confusión, novedad y ambigüedad (como en las situaciones de crisis), el individuo tiende a buscar una guía o norma que le permite estructurar y comprender la situación, así como interaccionar más con los demás, y a dejarse influir por los que hacen y dicen los demás, aumentando su sugestionabilidad.

La consecuencia de los valores y normas se traduce en la actitud, la cual es a su vez una tendencia evaluadora (ya sea positiva o negativa) con respecto a personas, hechos o cosas. Las actitudes reflejan cómo nos sentimos con respecto a algo o a alguien y predice nuestra tendencia a actuar de una manera determinada.

En el caso de nuestro país podemos observar como el reflejo de las actitudes caracterizan las distintas organizaciones y empresas, es decir, las actitudes están precedidas por las normas las cuales si se encuentran fuertemente presente en cada unas de ellas, pero no así los valores, los cuales no son aparentemente parte de su cultura organizacional, ya que no se encuentran definidos.

Para modificar conductas, más que pretender cambiar directamente actitudes, hay que modificar los valores y creencias que las preceden. ¿Se aprenden o se heredan los valores? La sociología, disciplina científica que estudia las bases biológicas del comportamiento social (en animales y humanos), plantea que buena parte de nuestros más nobles sentimientos podría derivar de conductas seleccionadas a partir de su utilidad para la supervivencia básica.

Los valores individuales se constituyen y se aprenden fundamentalmente en la infancia y la adolescencia a partir de los modelos sociales de padres, maestros y amigos. Ello no exonera a la Universidad Cubana de su responsabilidad en el proceso formativo, pues existe un caudal inmenso de conocimientos que puestos en función del educando, deben garantizar un profesional altamente motivado y con valores acordes a nuestro sistema social. No podemos dejar el acabado a nuestras organizaciones aunque en muchos casos ocurren los dos procesos, herencia y aprendizaje, ya que se heredan porque se van transmitiendo de individuo a individuo producto del proceso de formación de la persona en esa organización o empresa, y la vez se aprenden fruto de la formación del proceso de evolución de los seres humanos, donde ya hemos desarrollado algunos y nos falta adquirir otros a través de formar parte de una determina organización.

CONCLUSIONES

1. Consideramos que el proceso de formación de valores en la enseñanza universitaria juega un papel determinante en el desempeño del futuro profesional.
2. Dicho proceso presenta limitaciones en el orden metodológico que atentan contra el desarrollo adecuado de los valores en las condiciones actuales de la enseñanza universitaria.
3. El papel del profesor es determinante en la parte educativa del proceso de enseñanza aprendizaje.
4. Si se aplica el enfoque personológico y la atención a la diversidad en la enseñanza universitaria se atenúan las limitaciones del proceso de formación de valores actual.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez Valiente, Ilsa B. El Proceso y sus movimientos: modelo de la dinámica del proceso docente educativo en la Educación Superior. Santiago de Cuba; Centro de Estudios de la Educación Superior "Manuel F. Gran", 1999. 114 h. (Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas).
2. Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Educación, 1.ed. EL Salvador: Colegio García Flamenco, 2005. 387 p.
3. González Rey, Fernando. Los Valores y su significación en el desarrollo de la persona. **Revista Temas** (La Habana). 15(3):4-10, jul.-sep.1998
4. Resolución 210-07, Reglamento del Trabajo Docente y Metodológico en la Educación Superior La Habana, Ministerio de Educación Superior. 2007.

5. Ortiz Torres, Emilio. Comunicarse y aprender en el aula universitaria. Holguín; Universidad "Oscar Lucero Moya": Centro de Estudios sobre la Educación Superior (CECES), 2005. 115 h. (Documento digital)
6. _____. Fundamentos Psicopedagógicos del proceso de enseñanza aprendizaje. Holguín; Universidad "Oscar Lucero Moya": Centro de Estudios sobre la Educación Superior (CECES), 2006. 136 h. (Documento digital)
7. _____. Problemas contemporáneos de la Didáctica de la Educación Superior / Emilio Ortiz Torres, María de los Ángeles Mariño Sánchez. Holguín; Universidad "Oscar Lucero Moya": Centro de Estudios sobre la Educación Superior (CECES), 2006. 125 h. (Documento digital)
8. Pérez Bauta, Magdiel. Perfeccionamiento al diseño metodológico de la asignatura Análisis e Interpretación de los Estados Financieros / Magdiel Pérez Bauta, Yunianela Proenza Sánchez. Holguín; Universidad "Oscar Lucero Moya": 2005. 79 h. (Trabajo de Diploma).
9. Pérez Betancourt, Armando: Lo que todo empresario cubano debe conocer / Armando Pérez Betancourt, Carlos Díaz Llorca; 2.ed. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000. 266 p.
10. Taller Nacional sobre trabajo político ideológico en la Universidad. (2.: 1998: La Habana). Didáctica de los Valores. **En:** Informe resumen anual. La Habana: Editorial Félix Várela, 1998. p.37-46.

DATOS DE LOS AUTORES

Nombre:

1. Lic. Magdiel Pérez Bauta Profesor de la carrera de Contabilidad en la Sede Universitaria Municipal (SUM) Holguín. Profesor Instructor.

COAUTORES:

2. Lic. Raúl Cruz Piña Profesor de la carrera de Contabilidad en la SUM. Profesor Asistente.

Correo:

1. mbauta@dphg.bandec.cu
2. raul@hlq.onat.gov.cu

Centro de trabajo:

1. Dirección Provincial del Banco de Crédito y Comercio (BANDEC) Arias 159 e/ Maceo y Libertad
2. Dirección Provincial de la ONAT. Ave. Los Álamos, #45 esq. 20 de Mayo.